

Suspendida por ahora deportación de Bosch

Por LUCIANO GARCIA
Redactor de El Nuevo Herald

6-28-89-1

Un abogado del Departamento de Justicia dijo el martes que esa entidad se comprometía verbalmente a suspender la deportación del activista anticastrista Orlando Bosch, hasta tanto el juez federal del caso resuelva dos mociones de la defensa.

Con las mociones presentadas ante el juez William M. Hoeveler, los abogados de Bosch pretenden anular la decisión del gobierno de declararlo excluible.

Lauri Filppu dijo el martes que el Departamento de Justicia no tomaría una decisión antes de que se resuelvan estos recursos.

Al mediodía del martes Jeb Bush, hijo del presidente norteamericano, visitó al hijo del activista, William Bosch, quien se encontraba en huelga de hambre. Bush no comentó si intercedería ante su padre. En la tarde, William suspendió la huelga y la continuaron otras 11 personas.

Bajo una pertinaz lluvia, el Comité de Nicaragüenses Pobres en el Exilio se unió el martes por la noche a las protestas con un cortejo fúnebre, simulado, en el que más de 150 personas en automóviles y a pie

Pasa a la página 4A

Justicia aguardaría por mociones pro Bosch

6-28-89-4

Viene de la página 1A

acompañaban un ataúd vacío.

"Esto es para dar apoyo a un pueblo que ha sido mordido por el mismo perro que mordió a Nicaragua", dijo Cristóbal Mendoza, directivo del Comité.

El 14 de julio Hoeveler decidirá si emite una orden judicial para detener la deportación de Bosch por 60 días.

Se ha fijado el 13 de septiembre como fecha para que el mismo juez tome una decisión sobre un segundo recurso, que busca declarar sin efecto el veredicto del viernes pasado del fiscal general asociado interino Joe D. Whitley, quien declaró

a Bosch deportable.

La defensa está pidiendo que prevalezca una decisión de Steve Martin, comisionado de la Región Sur del Servicio de Inmigración y Naturalización (INS) en Texas, que declaró en un informe el 18 de mayo que Bosch no representa un peligro para la seguridad nacional de este país. Los abogados cuestionan además el traslado del caso de Inmigración al Departamento Justicia el mes pasado.

La audiencia convocada para el martes, a fin de discutir el caso del activista cubano, fue en realidad una conferencia telefónica entre Hoeveler, el abogado del Departamento de Justicia, Filppu, y los abo-

gados de la defensa, Raoul Cantero, Fred Schwartz y George Yoss. No fue permitida la entrada a la familia Bosch y sólo tres miembros de la prensa pudieron estar presentes.

"No estoy cómodo con el compromiso verbal, pero Bosch no tiene derechos constitucionales y depende solamente de la misericordia del gobierno federal. Creo que vamos a tener un proceso largo, porque este país no tiene adónde enviarlo y tendrán que decidir entre mantenerlo encarcelado o darle la libertad", dijo Cantero a la salida del edificio.

"El gobierno puede terminar con una absolución", pero si rompe su promesa ante el juez, "Bosch puede

terminar muerto en Cuba", dijo Schwartz.

Adriana Bosch, esposa del detenido, dijo refiriéndose al acuerdo que, mientras más se prolongue la deportación, existen mayores esperanzas de resolver el caso.

"Vamos a confiar en esto aunque la situación siga siendo un limbo legal. Nadie sabe qué puede pasar en los próximos días", afirmó Adriana.

William Bosch, que se declaró en huelga de hambre el lunes para pedir la libertad de su padre, fue trasladado el martes al mediodía al Hospital Pan American para someterse a un examen de su padecimiento de diabetes, informó Adriana.

Minutos antes había recibido la visita de Jeb Bush con quien sostuvo una conversación privada que originó versiones contradictorias.

Mientras William declaraba que Jeb "me prometió cosas que no puedo hablarles", su hermana, Miriam Bosch, dijo que "no hubo promesas. No nos dio respuesta. Sólo dijo que William dejara la huelga".

Bush rehusó comentar si su padre conoce del caso de Bosch y si él está dispuesto a interceder.

Agregó que su visita fue más que todo de "preocupación por la salud de Willy. El me pidió que viniera y aquí estoy. El redactor de El Nuevo Herald Héctor J. Héreter contribuyó a esta información.